



NECESITO
el 50% de tu salario
¡Ahora!

¿Crisis mundial o crisis del campo imperialista?

Sábado, 21
y domingo 22
de abril de 2012



SUMARIO

Tema 1:

CARTA DE CONVOCATORIA..... 3

Tema 1: ¿Crisis mundial o crisis del campo imperialista?..... 5

Tesis 1.1: El centro de la crisis..... 5

Tesis 1.1-A..... 6

Tesis 1.1-B..... 6

Tesis 1.1-C..... 8

Tesis 1.2..... 9

Tema 2: La deuda es suya, no nuestra..... 10

Tesis 2.1..... 10

Tesis 2.1-A: La deuda es suya, no nuestra..... 10

Tesis 2.1-A: Distribución de la deuda externa española..... 11

Tesis 2.1-A: Nosotros hemos vivido por debajo de nuestras posibilidades... 13

Tesis 2.1-B: 10

Edita:

UNIFICACIÓN
COMUNISTA DE
ESPAÑA





Carta de Convocatoria

Una vez más, como en la primavera de 2010 o el otoño de 2011, la prensa internacional está situando a España en el ojo del huracán de la crisis del euro. Y ya sabemos por experiencia que cuando esto ocurre, sus consecuencias inmediatas son una nueva oleada de recortes y ajustes, todavía más agresivos que los anteriores.

“España, punto crítico de Europa”. “Madrid se encamina hacia otro periodo de inestabilidad”, “Los males de España se agravan”, “España puede necesitar más medidas de austeridad”, “Paralizante dolor en España”... son sólo algunos de los titulares dedicados a nuestro país por los principales portavoces mediáticos de las grandes oligarquías financieras mundiales estas pasadas semanas.

Pero al mismo tiempo también, las burguesías más viejas y resabiadas como la inglesa advierten, a través del Financial Times, cómo los ajustes y recortes dictados desde Berlín y Washington “corren el riesgo de exacerbar las tensiones sociales”, alimentando “los primeros signos de rebelión” de los que ya alertaron tras la huelga general del pasado 29-M.

Si ellos mismo son conscientes de que sus ataques van a encontrar una respuesta de rechazo social cada vez más masivo y radicalizado, ¿por qué esa agresividad y esa urgencia por imponerlos a cualquier precio y a costa de lo que sea?

¿Por qué tras Grecia, Portugal o Irlanda es ahora nuestro país el que está en el centro de sus presiones y amenazas? ¿Por qué y cómo hemos llegado a esta situación? ¿Es porque, como dicen, la gente hemos vivido por encima de nuestras posibilidades y ahora tenemos una deuda insostenible en hipotecas, créditos, etc? ¿Es porque nos han financiado desde fuera para que pudiéramos crecer y ahora tenemos que devolverles su dinero?

Tener conciencia y claridad sobre estas cuestiones es un requisito imprescindible para que podamos organizar una respuesta adecuada, y en la dirección correcta, a los salvajes ataques que estamos sufriendo. Ese es el objetivo que nos hemos propuesto para la Escuela-cursillo que vamos a realizar el próximo sábado, 21 de abril.

El cursillo, de 4,5 horas de duración, entre las 17 y las 21,30 va a estar dividido en dos bloques o asignaturas donde nos plantearemos resolver, sobre la base de la participación democrática y la discusión colectiva, las siguientes cuestiones:

1ª.- ¿Cuál es el origen de la crisis? ¿Cómo es posible que el problema sea la deuda pública española (que no llega al 70% de nuestro PIB), cuando la deuda de EEUU es 150 veces superior; alcanza ya más del 600% de su PIB y sigue subiendo a un ritmo galopante? ¿Qué papel juegan las agencias de calificación y los organismos económicos internacionales para decidir quién y cuánto debe recortar y quién puede seguir endeudándose sin límite? ¿Es casualidad que sólo estemos en crisis los países sometidos a la órbita de EEUU y sus socios preferentes como Alemania? ¿Por qué una gran cantidad de países como Brasil, India, China, Argentina, Turquía, Sudáfrica, Ecuador, Bolivia,... no sólo no están en crisis, sino que crecen tanto que suponen ya el 80% del crecimiento económico mundial? ¿Tiene esto algo que ver con la defensa de la soberanía nacional y el grado de autonomía conquistado frente a Washington, que les ha permitido aplicar una política económica radicalmente distinta a la que aquí nos imponen Bruselas y el FMI? ¿Y a quién le sirve que pensemos que lo que allí sí están haciendo, nosotros aquí, en España, no podemos hacerlo?

2ª.- No es crisis ni estafa, es un saqueo que viene del exterior. ¿Sabes que el capital extranjero, en los 5 años de crisis, se ha llevado de España más de 1,5 billones de euros en beneficios y riqueza? 300.000 millones cada año, lo que equivale a decir que, de cada año trabajado, casi 4 meses trabajamos y producimos para el capital extranjero. Y es un ritmo que se incrementa año tras año, a medida que suben los intereses de la deuda pública y privada, que las sucesivas reformas laborales permiten bajar los costes laborales a las grandes multinacionales que producen para el mercado exterior (y por eso no les



importa tanto si cae el consumo interno), que los recortes en sanidad abren la puerta a sus gigantes de la sanidad y los seguros privados o que los grandes fondos de inversión yanquis aumentan su participación y control accionarial de las empresas nacionales. Para reponer las pérdidas de su crisis, nos imponen trabajar más y cobrar menos, empobrecernos y vivir en peores condiciones, este es el origen y el centro de todo lo que pasa con la crisis en nuestro país: un autentico saqueo. Y sin embargo, cuanto más arrecia el saqueo, mas crece el rechazo y la lucha popular, como hemos visto en los resultados de las elecciones de Andalucía y Asturias o el 29-M en la huelga general. Ellos parecen muy fuertes porque están muy bien organizados. Pero en realidad sólo representan a un 1% de la población. Esa es su principal debilidad y la mayor de nuestras fortalezas. Si el 90% nos unimos en un frente amplio, claro que tenemos la fuerza política necesaria para defender la soberanía nacional y poder aplicar una política de redistribución de la riqueza que permita salir de la crisis en beneficio de la mayoría. Los números, como el algodón, no engañan. Y en nuestro programa electoral de Andalucía hemos demostrado como se podían crear 1 millón de puestos de trabajo en la legislatura sobre la base de tomar medidas respecto a la deuda pública, los impuestos de bancos, monopolios, multinacionales y grandes fortunas y el dinero del rescate bancario. Y eso mismo podemos hacerlo en toda España. Sólo necesitamos unidad y fuerza política organizada.

¿Crisis mundial o crisis del campo imperialista?

TEMA 1



Nos dicen que vivimos una gran crisis mundial que inevitablemente nos afecta y de cuyas consecuencias no podemos escapar. Crisis provocada por los excesos de las políticas neoliberales y de la voracidad de unos mercados y un capital altamente especulativo que han alcanzado tal poder que se han situado por encima de gobiernos y Estados, y que acosan e imponen a los países la política económica que les interesa.

Tesis 1.1

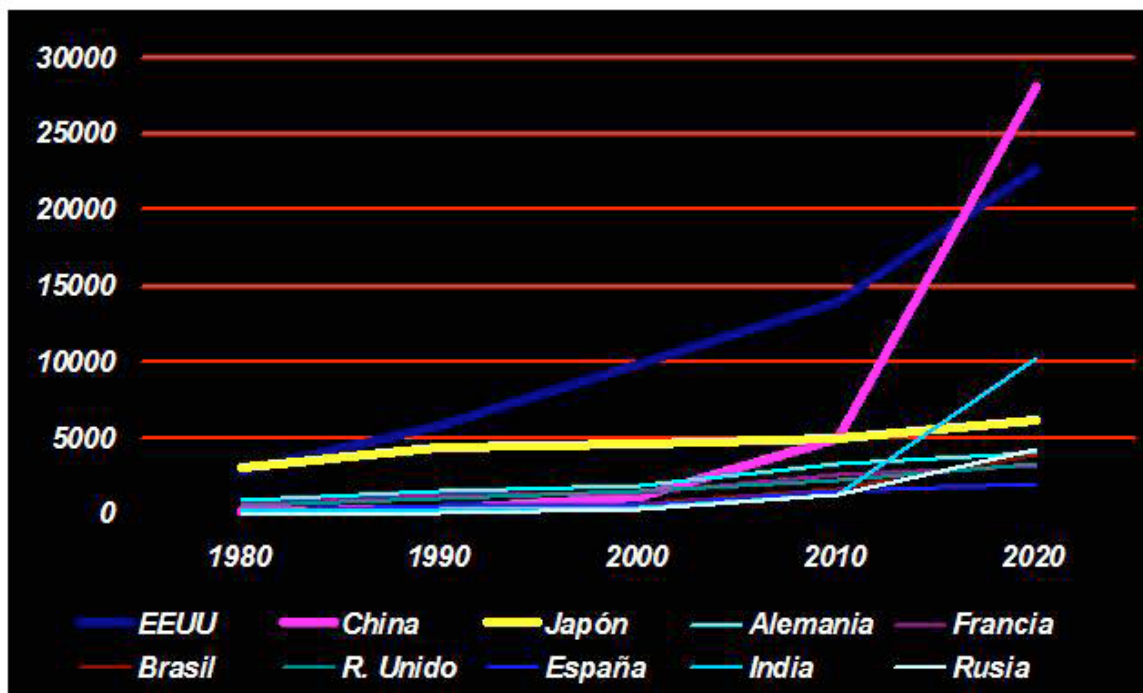
No existe ninguna crisis mundial. Quienes están en crisis son EEUU y sus socios preferentes como Alemania o Japón, y aquellos países que, como el nuestro, estamos sometidos a su intervención y control. Y por ello nos vemos obligados a aplicar la política económica que dictan Washington o Berlín. Por el contrario, un amplísimo conjunto de países emergentes y en desarrollo –que representan a la inmensa mayoría de la humanidad– no sólo no están en crisis, sino que crecen aceleradamente. A pesar de su gran diversidad (geográfica, demográfica, económica, cultural,...), la característica común de todos ellos son las altas cotas de independencia o autonomía que han alcanzado para poder aplicar una política económica de desarrollo y crecimiento de acuerdo con sus necesidades e intereses.

Contratesis 1.1

No vivimos en un mundo sometido a una gran crisis planetaria, sino en un mundo al revés. En el origen de todas la crisis y turbulencias que recorren el planeta desde 2007 está la contradicción insalvable, y de creciente agudización, que enfrenta EEUU: mientras su peso en el mundo decrece sin cesar, crecen los recursos que necesita para mantener su aparato político-militar, base del mantenimiento de su hegemonía y de su condición de única superpotencia.

El centro de la crisis: el decreciente peso de EEUU y su ilimitada necesidad de endeudamiento

Al finalizar la IIª Guerra Mundial, el peso de la economía de EEUU representaba el 50% del PIB mundial. Las previsiones de un organismo en manos de los propios EEUU como el FMI anuncian que en 2020, ese porcentaje será ya inferior al 20%.



Evolución del PIB 1980-2020



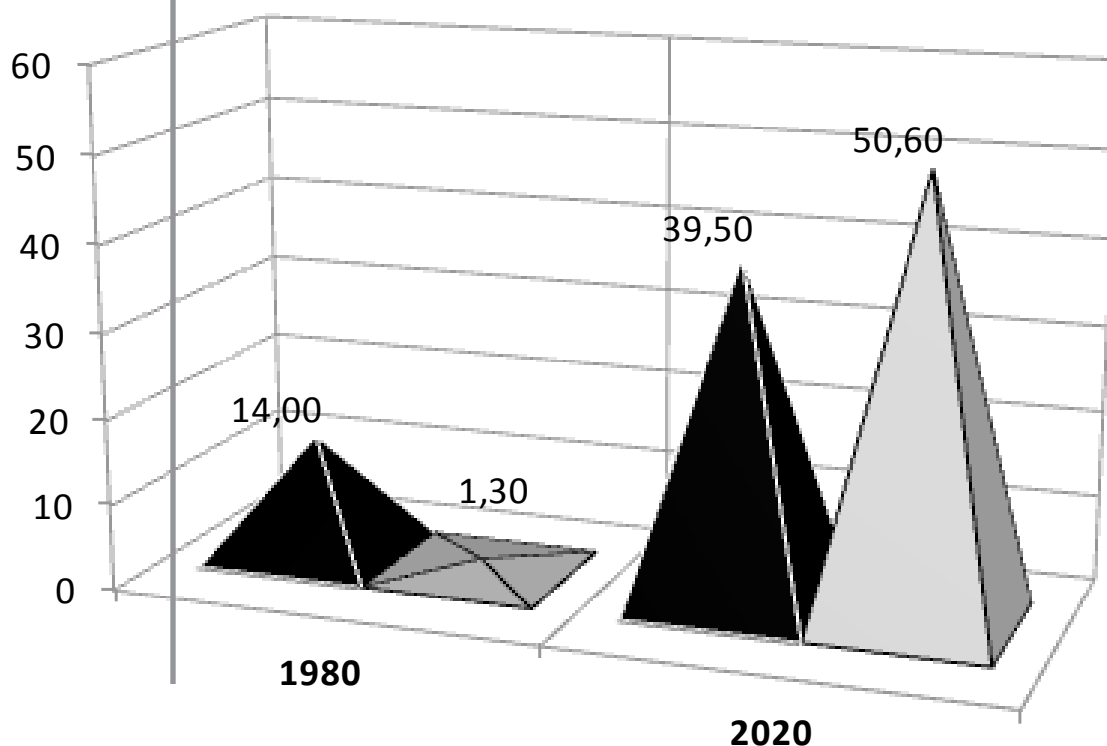
Tesis 1.1 - A

Basta echar un vistazo al cuadro de la evolución del PIB entre 1980 y 2020 para comprender la auténtica revolución en la distribución del poder económico mundial ocurrida en los últimos 40 años.

En 1980, el PIB de China era un 7,25% del de EEUU. Al acabar este año, el tamaño de la economía china será ya un 50% del de la norteamericana. Pero de seguir las tendencias de desarrollo de estas últimas décadas, el FMI prevé que en 2020 el PIB de China será un 124,2% del de EEUU. En 4 décadas, la capacidad de crear nueva riqueza (lo que mide el PIB) de EEUU se habrá multiplicado por 8,1 veces. La de China por 139,2.

Pero no son sólo EEUU y China. En 1990, la suma del PIB de las 5 principales potencias imperialistas (EEUU, Japón, Alemania, Francia e Inglaterra) era de casi 14 billones de dólares, frente al poco más de 1,3 billones de las cuatro potencias emergentes (China, Brasil, India y Rusia). Las previsiones del FMI apuntan a que en 2020 las 5 grandes potencias tengan un PIB conjunto de 39,5 billones de dólares, mientras los BRIC (junto con México, que en esa fecha estará ya entre las 10 mayores economías del mundo) sumarán un PIB de 50,6 billones de dólares.

Pero al mismo tiempo que el peso económico de EEUU en el mundo es cada vez menor, las necesidades del colosal aparato político-militar que mantiene su hegemonía aumentan sin cesar.



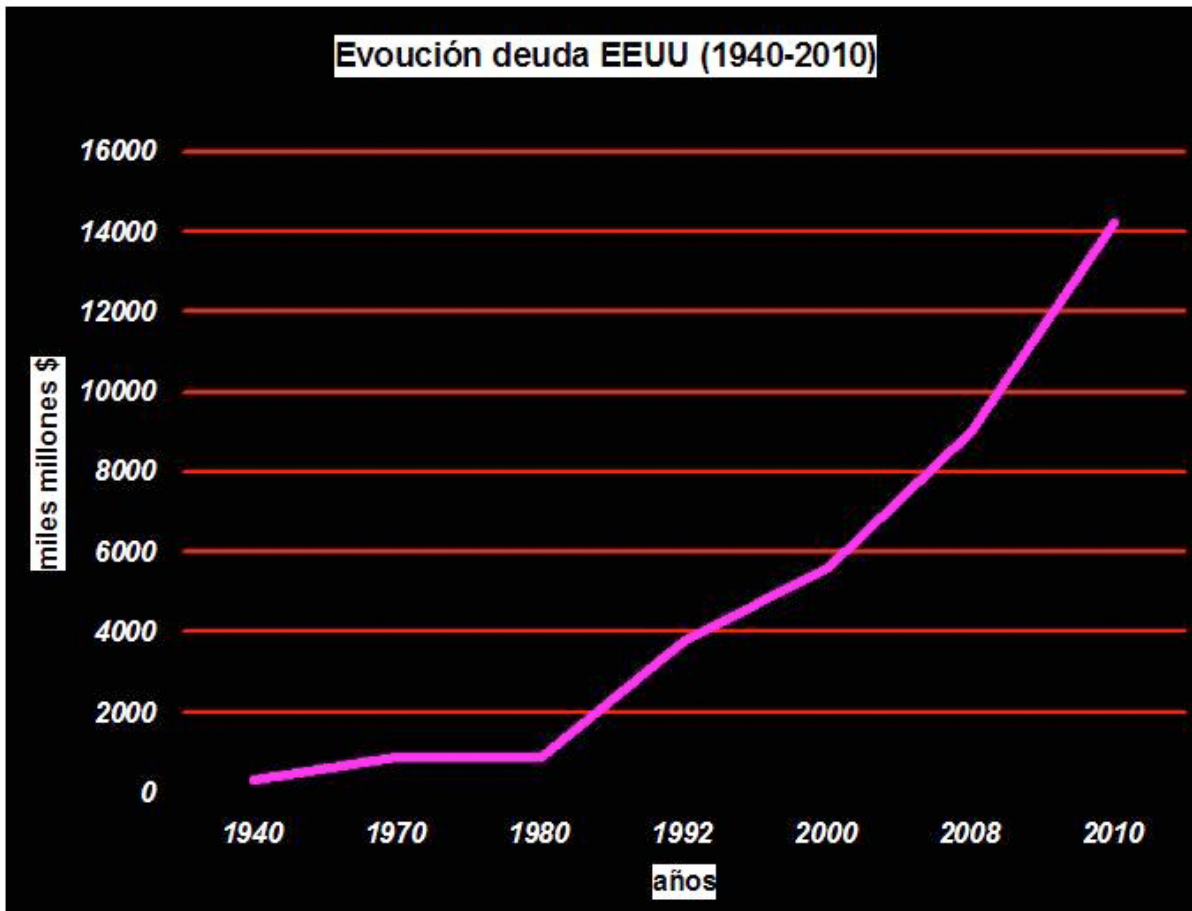
■ 5 Potencias

□ BRIC + Mex.

Tesis 1.1 - B

Esta contradicción es la que ha llevado a EEUU en las últimas tres décadas a convertirse en el país más endeudado del mundo. Y la que le obliga a aumentar de forma incesante nuevas fuentes de financiación y endeudamiento.

Aunque sólo representa ya el 23,6% del PIB mundial, EEUU acumula más la mitad del gasto militar global. Sumados todos los gastos relacionados con el aparato militar y de seguridad, el gobierno norteamericano dedica cada año cerca de un billón y medio de dólares a este concepto, un 10% de su PIB. Este enorme gasto en recursos militares y de seguridad quiere decir que ellos solos consumen casi el 80% de todos los impuestos que pagan las familias norteamericanas en un año. La economía norteamericana no es capaz de sostener por sí misma los ingentes gastos destinados a mantener el aparato político-militar y los costes de las guerras e intervenciones militares, abiertas o encubiertas, en todo el mundo. Por lo que el gobierno ha de pedir dinero prestado. Y así año tras año desde hace 3 décadas, hasta convertirse en el país más endeudado del mundo.



Oficialmente, la deuda pública norteamericana es de 15,4 billones de dólares, un 103,5% de su PIB (la de España, hoy, es del 69,5%). Pero esto es sólo de acuerdo con los restrictivos criterios que establece el FMI para contabilizar su deuda. Porque según la misma Reserva Federal (el Banco Central de EEUU), la deuda real con los mercados de deuda asciende a 52 billones de dólares. Y según el gestor de PIMCO –el mayor fondo de inversión en deuda pública del mundo, que recientemente ha dejado de comprar deuda USA– se eleva hasta los 100 billones de dólares (¡un 666% del PIB!) si se contabilizan todas las obligaciones de pago de la Administración norteamericana que no tienen asignada una fuente específica de financiación en los presupuestos, pero cuyos gastos han de ser cubiertos anualmente en el futuro inmediato. Mientras a los españoles nos costaría trabajar sin cobrar durante 8 meses para liquidar toda nuestra deuda pública, los norteamericanos necesitarían estar trabajando gratis durante 6 años y medio para hacer lo mismo. Entre 2006, año previo al estallido de la crisis, y 2011, EEUU ha más que duplicado su emisión de bonos de deuda pública para financiarse. Y además lo ha hecho pagando los intereses más bajos, junto con Alemania, de todos los países del mundo.

¿Pero cómo es posible que el mayor deudor del mundo pueda seguir endeudándose ilimitadamente y a un precio casi irrisorio? ¿No es esto contrario a las leyes de los “mercados” que dicen que gobiernan nuestras vidas?”

No, si uno dispone de los mecanismos de extorsión financiera que le permite su condición de superpotencia hegemónica. Y que básicamente consisten en el control del sistema monetario internacional a través del dólar y el dominio que sus gigantescos fondos de inversión y las agencias de calificación poseen sobre el mercado de la deuda.

EEUU es el único país del mundo que tiene la deuda emitida en su propia moneda. Lo que le permite controlar y manipular el mercado a su conveniencia. Cuando los inversores empiezan a desconfiar de su deuda masiva, y por tanto los intereses que ha de pagar suben, la Reserva Federal imprime gigantescas montañas de dólares que distribuye a un 0,1% de interés entre sus bancos, para que éstos compren deuda pública norteamericana y hagan bajar los intereses que ha de pagar por ella. A continuación, la Reserva Federal recompra a los bancos los títulos de deuda por nuevos dólares.

Las agencias de calificación son el segundo brazo de extorsión. Si se observan las emisiones de deuda pública mundial en su conjunto, resulta que los momentos de máximas turbulencias de la deuda pública europea (febrero de 2010, primer rescate de Grecia,



agosto de 2011, subida estratosférica de los intereses de la deuda italiana y española), coinciden exactamente con periodos en que la emisión de deuda pública europea se había colocado en un volumen similar al de la norteamericana. Tras las turbulencias, no sólo se dispararon los intereses de la deuda de los países periféricos, sino que cayeron en picado las emisiones de deuda pública en la eurozona, mientras las de EEUU mantenían un ritmo constante. Hasta el punto de que a finales de 2010 y 2011, EEUU estaba colocando en los mercados entre dos y tres veces más deuda pública que todos los países de la zona euro sumados.

Los drásticos recortes en el gasto público y las exigencias de limitar el déficit en España. Italia, Grecia o Portugal no vienen determinadas por la “insostenibilidad” de nuestras finanzas públicas, sino por la necesidad de EEUU de acaparar el mercado de capitales que debe financiar su descontrolado crecimiento de la deuda. Lo que, además, supone una ganancia por partida doble. Pues no sólo aumentan los intereses que sus bancos y fondos de inversión reciben por sus inversiones en deuda pública de los otros países, sino que, sobre todo, se aseguran poder apoderarse de los mercados de capitales necesarios para seguir sosteniendo su deuda insostenible.

Tesis 1.1 - C

Cuanto más aumentan sus necesidades de financiación y endeudamiento y más crecen las economías de los países emergentes, más obligado está EEUU a aumentar los tributos y el saqueo que impone –en distinto grado y forma– a los países que estamos bajo su órbita de intervención y control.

No son las supuestas “debilidades económicas” la razón de los draconianos “rescates” sobre Grecia, Portugal o Irlanda, o los recortes impuestos a España e Italia. Es la capacidad de intervención que posee EEUU en los principales aparatos de esos Estados la que impone un multimillonario trasvase de riqueza, un gigantesco saqueo global.

Es la diferente colocación de cada país en la cadena imperialista –a cuya cabeza se encuentra la superpotencia norteamericana– lo que determina el grado de saqueo, y por tanto los “efectos de la crisis”. Desde los eslabones más débiles –los países donde el grado de control e intervención norteamericana es más acusado, como es el caso de España–, donde se impone un saqueo sin fin a través de salvajes planes de ajuste. Hasta potencias regionales como Alemania o Francia, que gracias al control norteamericano del sistema financiero y monetario mundial, actúan en los hechos a modo de “recaudadores locales del imperio”, obligados a revertir hacia Washington buena parte de los réditos obtenidos del saqueo de sus áreas de influencia.

Con la aparición del imperialismo, todos los países del mundo, sin excepción, se han convertido en eslabones de la cadena de operaciones del capital financiero a escala mundial, pasando a formar parte de una misma **cadena imperialista** constituida por el conjunto de relaciones de alianza y dependencia que unen entre sí a los Estados capitalistas. Y que hace que también los países formal y jurídicamente independientes estén en realidad envueltos en las redes de dependencia económica, política y militar de las grandes potencias. Una cadena imperialista que está ordenada y jerarquizada según el capital y según la fuerza política y militar de cada uno.

Desde los años 80 del siglo pasado, la hegemonía norteamericana ha creado una peculiar estructura, a través de los organismos económicos internacionales (como el FMI, la OCDE o el Banco Mundial) y las redes de intervención sobre los países dominados, mediante la cual Estados Unidos actúa como una economía parasitaria, que financia su déficit y su gasto militar imponiendo un gigantesco saqueo sobre los países intervenidos. La hegemonía norteamericana se ha convertido en una auténtica plaga que asola las economías de los países dependientes. Y a mayor grado de dependencia e intervención, mayor es el saqueo. Dependiendo de la diferente colocación de cada país en la cadena imperialista, le corresponde una determinada cuota de tributos, y éstos son arrancados a través de diferentes métodos.

Hay países, como España, en los que es posible imponer un draconiano programa de recortes a través de una simple llamada telefónica, a intempestivas horas de la noche, del presidente norteamericano a Zapatero. Una imagen que expresa mejor que mil palabras el grado de intervención y control que sufrimos y el nivel de sumisión y vasallaje de la



clase dominante española y su clase política al hegemonismo norteamericano. En otros casos, como Italia o Grecia, pueden destituirse presidentes de gobierno democráticamente elegidos, para ser sustituidos por “hombres de confianza” criados y amamantados por Wall Street.

Aquí –en lo que ellos llaman despectivamente “los PIGS”, Portugal, Irlanda, Grecia y España, ahora también Italia– este saqueo se impone a las bravas, a través de los inmisericordes ataques de las agencias de calificación –auténticos brazos armados financieros de Washington– contra la deuda pública de estos países y los draconianos planes de ajuste dictados por el FMI. Y no, como se nos dice, porque seamos los países menos productivos, que menos trabajamos y que más hemos derrochado, sino por la debilidad y sumisión de sus clases dominantes frente al imperialismo y por el grado de intervención y control que el hegemonismo tiene sobre los Estados de estos países. Frente al clima de opinión generado, la realidad es que españoles, portugueses, griegos o irlandeses trabajamos más horas y cobramos menos salarios, pensiones o ayudas sociales que la media de la Europa de los 15.

La experiencia de más de la mitad del mundo demuestra que no es cierto que la única salida a la crisis sea rebajar salarios, rentas, pensiones y gastos sociales. Los países que están creciendo pueden hacerlo porque llevan una política antagónica y aplican unas medidas opuestas a las recetas que el FMI nos impone y que antes Zapatero-Rubalcaba y ahora Rajoy ejecutan sin rechistar.

Tesis 1.2

En 2001, Argentina fue conducida por el imperialismo al corralito, bancos y multinacionales sacaron del país en un mes el equivalente al 25% del PIB del país, la gente perdió la mitad o más de sus ahorros de toda la vida, la pobreza se extendió al 52% de la población y el PIB retrocedió un 65%% en sólo tres años.

10 años después, Argentina es el país que más ha crecido en toda Iberoamérica en esta década. Su **PIB ha aumentado en un 360% desde el corralito**, reduciendo la pobreza en un 80% y el desempleo en un 72%. Y lo ha hecho **aplicando exactamente las recetas contrarias que nos aplican a nosotros el FMI y Bruselas**.

En 2003, Kichner, en alianza y con el apoyo de Lula, liquida la deuda argentina con el FMI e impone a sus acreedores un quita de la deuda externa del 70%.

Tomando como base la defensa de la soberanía nacional y como guía la redistribución de la riqueza, los gobiernos de los Kichner **elevan en 7 años un 900% el salario mínimo**, han **multiplicado las ayudas sociales** a los más necesitados, han **subido un 500% las pensiones** mínimas, **han cancelado la práctica totalidad de la deuda externa** y hoy Argentina destina dos veces y media más recursos y dinero a la educación que al pago de la deuda pública.

La experiencia de Argentina pone sobre la mesa una verdad incontestable: los países que crecen económicamente son aquellos en los que la independencia o la autonomía política conquistadas frente al hegemonismo les permite aplicar políticas económicas de redistribución de la riqueza y elevación del nivel de vida de las clases populares, fortaleciendo su mercado interno que actúa como motor del crecimiento. La conclusión es sencilla: **a mayor intervención norteamericana, mayor grado de saqueo; a más autonomía e independencia respecto a EEUU, más crecimiento.**

Esta es la clave de todo, y por eso es un punto central de nuestro programa y de nuestra alternativa de frente amplio de unidad

El camino seguido por Argentina, y por otros muchos países (Brasil, China, Venezuela, Turquía,...) es el camino que tenemos que seguir nosotros. El de la persistencia en el programa de redistribución, soberanía y democracia que necesitamos. El de la determinación de ganar el apoyo del 90%. El de la voluntad de crear un amplio frente de unidad para defender nuestros intereses.

Con unidad y con fuerza política organizada, claro que podemos imponer otra política, otro camino, otra alternativa. En primer lugar, porque somos el 90% de la población, una inmensa mayoría.

En segundo lugar porque sí hay una alternativa para salir de la crisis distinta a las rebajas, ajustes y recortes que nos están imponiendo: **redistribución de la riqueza, ampliación de la democracia y defensa de la soberanía nacional.**



TEMA 2

Tesis 2.1

Nos dicen que el origen de la crisis en España está “en los excesos cometidos durante los años de bonanza”. El recurso permanente a la deuda, al calor de un descontrolado boom inmobiliario, nos permitió “vivir por encima de nuestras posibilidades”. Aunque de ello se aprovecharan bancos y especuladores, todos participamos de esta escalada de la deuda, beneficiándonos de sus efectos. Ahora nos encontramos con una deuda inasumible que los países acreedores nos obligan a devolver, imponiéndonos para ello recortes y ajustes.

Contratesis 2.1

Los únicos que “vivieron por encima de sus posibilidades” fueron el gran capital extranjero y la oligarquía española. Los denominados “años de bonanza” fueron en realidad los años donde más se incrementó el saqueo de las riquezas nacionales por parte de las grandes oligarquías mundiales, elevando al mismo tiempo los lazos de dependencia respecto a Washington y Berlín, que multiplicaron su capacidad de intervención en nuestro país. En ese saqueo exterior, en esa dependencia multiplicada, está el origen de todos los males que hoy padecemos.

Tesis 2.1 - A

El resultado de la multiplicación del endeudamiento de la economía española no ha sido el de financiar un incremento generalizado del nivel de vida que “no podíamos permitirnos por nosotros mismos”. Sino la aceleración del trasvase de riqueza desde el 90% de la población a la expansión y las ganancias de los bancos y monopolios españoles y a los beneficios del capital extranjero.

Tratan de convencernos de que todos hemos “participado de la fiesta”, viviendo “por encima de nuestras posibilidades” y elevando nuestro nivel de vida a través del endeudamiento. Todos habríamos contribuido a que la montaña de la deuda será ahora una “carga insostenible” para la economía española. Y por eso ahora debemos “repartir” también entre todos los sacrificios necesarios para devolverla.

¿Es eso cierto? Comprobemos en los hechos “quién debe a quién”, quién “ha vivido por encima de sus posibilidades” y quien “por debajo”.

La deuda es suya, no nuestra.

Al finalizar el mes de marzo, la deuda acumulada de todas las familias españolas ascendía a 861.438 millones de euros. Mientras que el endeudamiento del conjunto del sistema financiero español se elevaba a 1,3 billones de euros.

Es decir, menos de 50 bancos están cerca de duplicar la deuda contraída por las casi 18 millones de familias españolas.

¿Dónde está, pues, la “carga inasumible de la deuda”?

No es verdad que la deuda de las familias españolas esté desorbitada. Se mantiene dentro de unos niveles similares a lo que sucede en otros países. En España alcanza el 77% del PIB, no muy lejos del 62% vigente en Alemania, y todavía por debajo del 100% de Reino Unido o el 96% de EEUU.

No es cierto que el incremento de la deuda familiar sea uno de los principales “agujeros negros” de la economía española. La morosidad de las familias españolas no supera el 3%, casi dos tercios por debajo de la tasa media de morosidad española –el 8,15%-. Y se mantiene estable desde hace tres años. Quien deja de pagar –y eso sí es un problema para los bancos que les prestaron el dinero- son los promotores inmobiliarios, cuyo ratio de morosidad se ha disparado desde el 0,5% en 2007 al 20% actual.

¿Quién se ha endeudado entonces “por encima de sus posibilidades”?

Lo mismo ocurre con la deuda pública. Aunque todavía permanece por debajo de la media europea, se ha disparado desde el inicio de la crisis. ¿Pero por qué motivos?

De 2.008 a 2.009 la deuda pública pasó de suponer el 39,8% del PIB a colocarse en el 53,3%. Coincidiendo con la implantación del primer plan de rescate bancario, redactado





directamente por los directores financieros del Santander y el BBVA.

Este año, tras haber ejecutado un drástico recorte de 27.000 millones en los presupuestos, el gobierno nos anuncia un nuevo tijeretazo de 10.000 millones en sanidad y educación. Sumado al recorte exigido a las autonomías, la cifra supera los 50.000 millones. Todo para “cumplir con los objetivos de reducción del déficit que Bruselas nos exige”.

Sin embargo, a pesar de estos drásticos recortes, se nos anuncia que la deuda pública volverá a subir este año desde el 68,5% hasta el 79,8% del PIB.

¿Cómo es posible? Luis de Guindos, ex Lehman Brothers y actual ministro de Economía, explicaba en una entrevista al Wall Street Journal, que la deuda subirá por el FROB –el rescate bancario que está subvencionando con dinero público la adquisición de las cajas por los grandes bancos-, por el Fondo de Amortización del Déficit Eléctrico –el plan de rescate de los monopolios eléctricos-, por el pago a proveedores –dinero que no llegará a las pymes, puesto que los bancos intermediarios han anunciado que se lo quedarán para “saldar las deudas y los créditos” que las empresas tuvieran con ellos-, y por la cuota española del préstamo concedido a Grecia por el Fondo Europeo de Estabilidad Financiera –es decir, por el pago de nuestra cuota en el rescate de la banca alemana propietaria de la deuda griega-.

Todos estos gastos, íntegramente destinados a rescatar a grandes bancos y monopolios, no computan como “déficit público” –y por tanto pueden ejecutarse, a diferencia de los gastos en sanidad o educación, que deben recortarse- pero si cuentan como deuda pública.

¿Se ha incrementado la deuda porque “hemos gastado demasiado”, viviendo “por encima de nuestras posibilidades”... o porque nos han obligado a todos a contribuir forzosamente al rescate de una ínfima minoría de ultraprivilegiados?

Estamos aclarando quien es responsable de la “montaña de la deuda”, y por tanto quien debe cargar con los costes de su devolución.

Excluyendo la inversión extranjera directa, la deuda externa de España ha alcanzado este mes de abril un récord histórico, 1,597 billones de euros. De toda esa deuda que tenemos con el exterior, el 58.9% corresponde a los bancos españoles, que acumulan una deuda con la banca extranjera cercana al billón de euros, exactamente 941.000 millones, prácticamente el equivalente a todo el PIB español de un año.

El 20,2%, o sea, 323.000 millones de euros de endeudamiento corresponden a las empresas. Pero de este volumen, sólo los 24 mayores monopolios del IBEX-35 (excluidos los bancos), es decir, el 0'0000096% de las empresas que existen en España, concentran más del 60% de esta deuda, casi 200.000 millones. No son, por tanto, tampoco las pymes y autónomos los responsables del endeudamiento.

La deuda pública con el exterior, por su parte, supone el 17,6% del endeudamiento con el exterior, poco más de 280.000 millones de euros.

Por último, las familias, apenas si representan un 6,2% de la deuda que España mantiene con la banca extranjera.

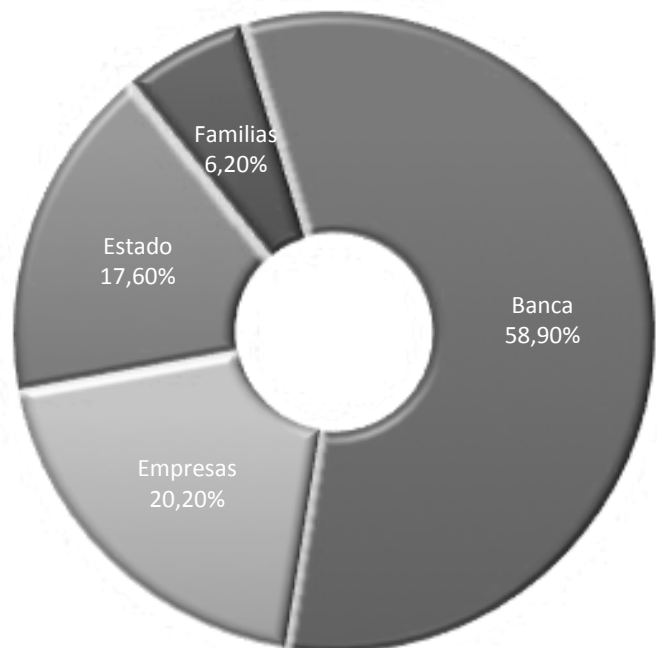
Hagamos las cuentas. Los grandes bancos y monopolios españoles son responsables directos del 70,4% de la deuda con el exterior. Si le sumamos el incremento de la deuda pública que ha sido destinada a planes de rescate que sólo a ellos han beneficiado, el porcentaje se eleva al 79,2%.

Nosotros –los créditos de familias y pymes, o la financiación de los servicios públicos esenciales- sólo “cargaríamos” con el 20,8% de la deuda externa, cuatro veces menos que el pequeño puñado de bancos y monopolios.

¿Acaso, como nos vuelven a contar, los bancos españoles se han visto obligados a endeudarse con el exterior para poder financiar los créditos que luego concedían a las familias?

Nada de eso. España es el segundo país de la zona euro con mayor volumen de depósi-

Distribución de la deuda externa española





tos en sus entidades financieras, con un total de 1,09 billones de euros. Es casi un tercio del total, y está muy cerca de las cifras de los bancos alemanes -1,12 billones-.

La banca española tiene mucho dinero. Es el resultado del insultante grado de bancarización de nuestro país, que permite a unos pocos bancos concentrar todos los recursos.

Si a los depósitos de los bancos -1,09 billones- le descontamos el total de los créditos concedidos a las familias -861.438 millones-, la cuenta arroja un saldo positivo de 230.000 millones.

La banca española tenía recursos más que suficientes para sufragar todo el endeudamiento familiar -del que también ha sacado una sustanciosa tajada en forma de intereses-.

¿Por qué ha sido entonces necesario que nos prestaran dinero desde el exterior? Para financiar una expansión internacional de la oligarquía española que sí estaba “muy por encima de sus posibilidades”, multiplicando sus beneficios a costa de incrementar una deuda que ahora nos presentan como “un problema de todos”, y para cuya devolución nos dicen que “todos debemos sacrificarnos”.

Nosotros hemos vivido “por debajo de nuestras posibilidades”.

Una mirada a la evolución de la distribución de la riqueza en España desmonta de un plumazo la cantinela de que “todos hemos vivido por encima de nuestras posibilidades” durante los años de bonanza, y ahora debemos “purgar los excesos cometidos”.

Entre 2.003 y 2.007, los años álgidos del boom inmobiliario, el PIB crecía a una tasa superior al 3,5%, pero el 60% de la población perdimos renta real, mientras quien más había ganado era el 10% más rico, que se apropiaba del 31% de la riqueza.

Desde 2007, año del estallido de la crisis, hasta hoy, esa tendencia no ha hecho más que agudizarse. Hasta el punto que el pasado año, por primera vez desde que se tienen registros históricos, las rentas salariales han tenido menos participación (46%) en el reparto de la nueva riqueza creada que las rentas de capital (46,2%).

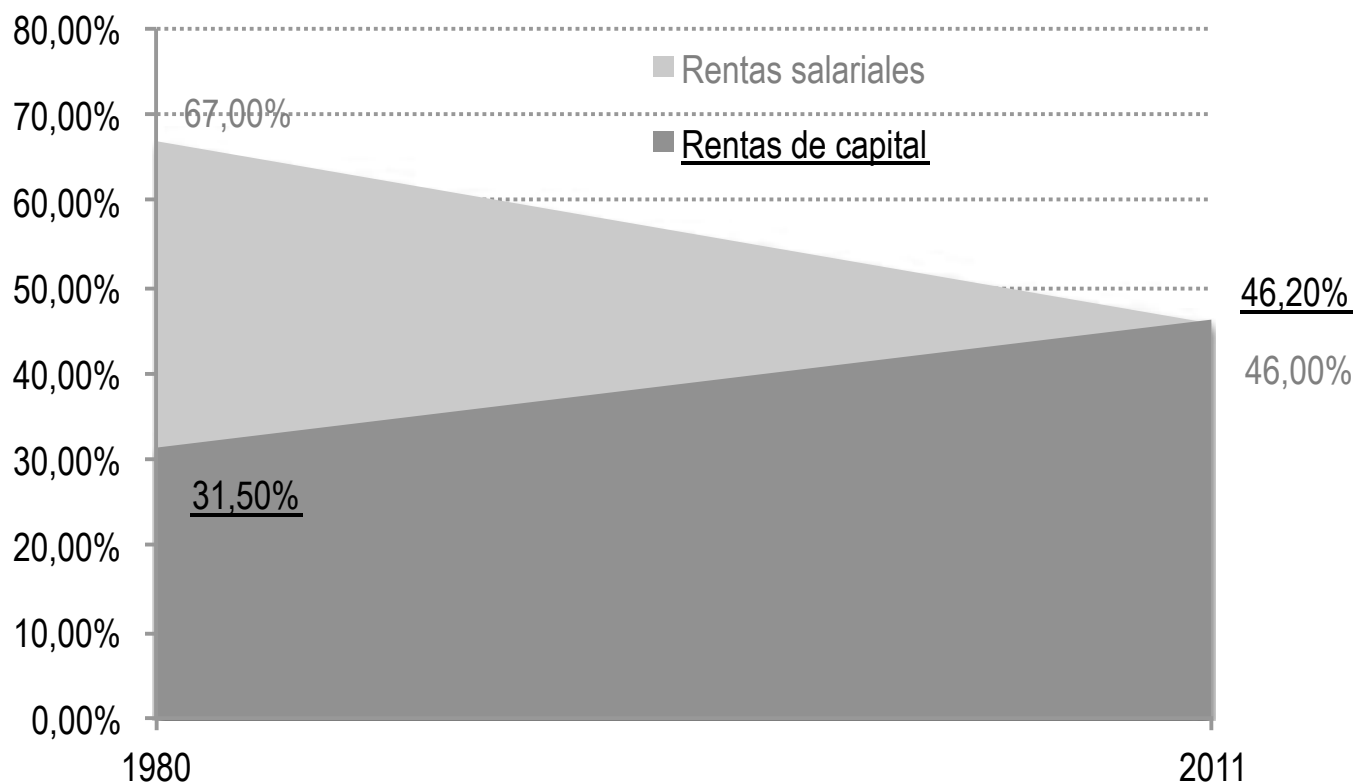
La realidad es que los salarios han pasado del 67% de participación en el PIB a finales de los años 70 al 46% actual. Es decir, que los trabajadores hemos perdido 21 puntos de nuestra participación en la riqueza nacional.

Nos repiten que “tenemos que igualarnos con Europa”. Muy bien. Pero que sea en todo. Por ejemplo en la participación de los salarios en el PIB. La media de la UE está en el 65%, mientras en España ya ha bajado hasta el 46%.

Son 19 puntos de diferencia. En los años setenta estábamos alrededor de la media de la UE. En estos 40 años nos han impuesto un gigantesco atraco.

Si se hubiera mantenido el mismo reparto de la riqueza entre capital y trabajo asal-

Evolución del peso de las rentas salariales y de las rentas del capital en España. Periodo 1980-2011. (Fuente: Banco de España)





riado de la transición, es decir si disfrutáramos de la misma distribución de la riqueza vigente hoy en Europa, los trabajadores españoles cobraríamos, como media, 1.050 euros más al mes, 12.600 euros más al año. El sueldo medio estaría a la altura de la media europea, y el salario más frecuente no sería de 900 euros –que ni alcanza la categoría de mileurista– sino de 1.950 euros.

¿Y todavía se atreven a echarnos en cara que “hemos vivido por encima de nuestras posibilidades”?

¡Si nos han robado más de 1.000 euros cada mes! Deberíamos de haberlos cobrado si se hubiera mantenido la distribución de la riqueza vigente en la transición. Pero ahora, en lugar de estar en las nóminas de los trabajadores, están en las cuentas de resultados de bancos y monopolios.

Ellos, la oligarquía española, son los que “han vivido por encima de sus posibilidades”. A nosotros, al 90% de la población, se nos ha condenado a vivir “por debajo de nuestras posibilidades”. A vivir en unas condiciones muy por debajo de lo que la creación de riqueza en España nos podía permitir.

Lo que nosotros hemos perdido, se lo han llevado ellos. ¿Y encima ahora nosotros tenemos que pagar sus deudas?

La acumulación de deuda, que ahora Washington y Berlín nos exigen “devolver”, no es el resultado de que los españoles hayamos “vivido por encima de nuestras posibilidades”. Es la expresión más acabada del grado de saqueo financiero al que estas grandes potencias nos someten, y que les permite apropiarse de una parte sustancial de la riqueza nacional.

Tesis 2.1-B

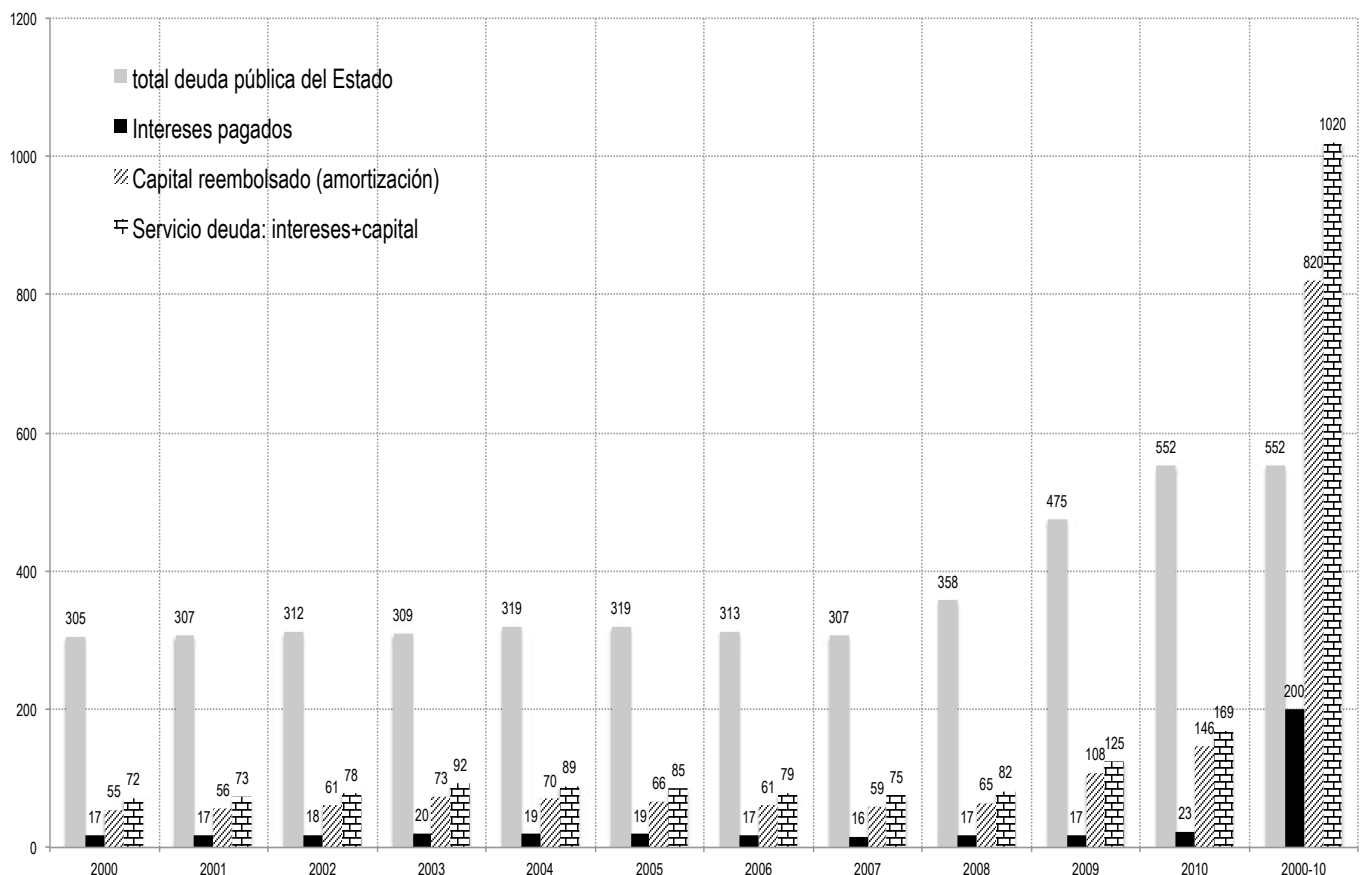
¿Qué estamos obligados a devolverles el dinero que ellos nos prestaron y nosotros les adeudamos? ¡Pero si ya lo hemos hecho... y varias veces!

Nos apabullan con los números de los cientos de miles de millones que “estamos obligados a devolver” a los países que nos lo prestaron.

Pero los números reales de la deuda española son estos: entre 2.000 y 2.010 hemos pagado tres veces lo que nos habían prestado... pero ahora debemos el doble que hace diez años.

Yo te presto diez, tú me pagas 30... y todavía me debes 20. Esto es la deuda bajo el dominio del imperialismo: un gigantesco mecanismo de explotación.

*Características de la deuda del Estado español en miles de millones de euros.
(Fuente: Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas.)*





¿Cómo es posible que cuanto más pagamos más debamos? Es el resultado del peculiar mecanismo de la deuda pública, muy diferente al de los préstamos a particulares.

La emisión de deuda es un mecanismo imprescindible para que los Estados tengan liquidez y puedan afrontar sus gastos. No por una “mala gestión” sino por las condiciones de apropiación y distribución de la riqueza vigente en el capitalismo.

La financiación del Estado sale principalmente de reducir la parte de la riqueza nacional que corresponde a los salarios, y no de limitar la plusvalía, la ganancia capitalista.

La presión fiscal recae principalmente sobre los trabajadores, las pymes y los autónomos, mientras a los bancos, monopolios y grandes fortunas se les perdonan cientos de miles de millones en impuestos, limitando así los ingresos públicos.

Si a esto le sumamos que, como ocurrió el pasado año, el 59% del presupuesto público está ya hipotecado por la deuda –el pago de intereses y la devolución de capital a los grandes bancos extranjeros y nacionales–, el Estado tiene que recurrir a la emisión de nueva deuda para poder financiar sus gastos más básicos.

En los últimos años, esta situación se ha agudizado, porque ha sido necesario emitir ingentes cantidad de nueva deuda para poder financiar los multimillonarios planes de rescate de bancos y monopolios.



Esta necesidad de liquidez –fruto del saqueo de los presupuestos públicos por parte del gran capital financiero– da inicio a la endiablada rueda de la deuda.

En los préstamos a particulares, el dinero prestado (llamado capital), así como los intereses, se reembolsan conjuntamente a lo largo del tiempo. En el caso de la deuda pública, sólo los intereses van reembolsándose periódicamente, mientras que el capital debe devolverse de golpe cuando vence el préstamo. Por esta razón, el funcionamiento habitual de los Estados es el de endeudarse más para pagar los vencimientos de las antiguas deudas.

Se emiten títulos de deuda a corto plazo para pagar los intereses, y nuevos títulos de deuda a medio o largo plazo para hacer frente a los vencimientos de capital.

Pero esos nuevos títulos de deuda se emiten en condiciones diferentes, con tasas de interés más altas –lo que ha estado ocurriendo últimamente– o imponiendo plazos de devolución más limitados, que obligarán a emitir nueva deuda para pagarlos.

Todo eso desemboca en un “efecto bola de nieve” (aumento de la deuda por el efecto combinado de altas tasas de interés y nuevos préstamos para pagar endeudamientos anteriores), que multiplican el saqueo.

El mismo FMI ha establecido que “los mercados de títulos de la deuda pública son la piedra angular de la mundialización financiera”. Traducido a un lenguaje claro, la deuda pública es uno de los principales mecanismos de extorsión para imponer el trasvase de la riqueza –es decir, el robo– desde el 90% de la población a las grandes oligarquías financieras.

Bien de forma directa, transformando, como se ha hecho con los planes de rescate, la deuda privada de los grandes bancos y monopolios en deuda pública que debemos pagar todos a través de recortes y ajustes.

En España se han desembolsado 242.000 millones de euros en ayudas públicas a la banca, las eléctricas... Es un 20% del PIB nacional, más del doble de lo que se destina anualmente a pensiones, y nos impone una “deuda extra” de 5.000 euros a cada español.



Bien a través de la extorsión financiera. Sólo en lo que llevamos de año, y gracias a las calificaciones otorgadas por las agencias de rating controladas por los grandes bancos norteamericanos, la prima de riesgo española ha subido un 30%. Esto quiere decir que este año deberemos pagar alrededor de 8.500 millones de euros adicionales a los bancos alemanes y franceses o a los fondos de inversión norteamericanos propietarios de la deuda. Sumado a las previsiones anteriores, el total de dinero desembolsado sólo en intereses durante este año puede alcanzar los 37.000 millones –si no continúa subiendo la prima de riesgo-, exactamente el total de todos los recortes ejecutados en los presupuestos. Nos lo recortan a nosotros –en la sanidad, educación, salarios funcionarios...- y se lo dan a los grandes bancos.

En los presupuestos de 2011, el 18% del total de los ingresos del Estado estaba destinado a pagar los intereses de la deuda. Nueve veces más que el dinero destinado a sanidad o educación. Si sumamos la devolución del capital, el 59% del presupuesto público está hipotecado por la deuda. Las grandes oligarquías financieras se apropian –sin hacer nada, por el mero “recorte del cupón” propio de la extorsión financiera- de más de la mitad de todo el presupuesto público.

No es extraño que luego no quede dinero para gastos sociales. ¡Se lo llevan todo ellos!

¿Y cómo pueden imponer semejante grado de atraco? Porque ellos –las grandes oligarquías financieras, a través de los bancos centrales, bancos y fondos de inversión- son las que monopolizan las subastas de deuda pública, imponiendo sus condiciones. Y porque también son ellos –a través del control de las agencias de calificación, vinculadas al corazón de Wall Street- las que determinan, a través del control de la “prima de riesgo”, los intereses que esa deuda debe pagar.

O a través de la intervención política. Alemania y Francia han impuesto como “regla de oro” en las constituciones de los países de la UE el blindaje del saqueo de la deuda. En España, Berlín y París -cuyos bancos son propietarios del 49% de la deuda externa española, es decir se apropian de la mitad de los pagos de la deuda- dictaron una reforma constitucional, dócilmente ejecutada por Zapatero, Rubalcaba y Rajoy, que impone como “prioridad absoluta” -por encima del pago de las pensiones, sanidad, educación...- el pago de la deuda, y prohíbe realizar cualquier quita o rebaja del montante de la deuda, como han hecho otros países.

La primera confusión interesada es la de considerar la deuda –sea pública o privada- como una “transacción económica” neutra entre alguien que presta dinero para “financiar el crecimiento”, y otro que debe devolverlo después de haber disfrutado de sus réditos.

En el capitalismo, y especialmente en la época del imperialismo, bajo el dominio del capital financiero, la deuda se transforma en uno de los principales mecanismos de explotación, en una de las formas más rentables y eficaces de apropiación de la riqueza.

Marx ya estableció que “la deuda pública, vale decir la enajenación del Estado, ya sea despótico, constitucional o republicano, imprime su sello a la era capitalista. La única parte de la llamada riqueza nacional que entra realmente en posesión colectiva de los pueblos modernos es su deuda pública. (...) La deuda pública actúa como uno de los agentes más enérgicos de la acumulación primitiva. Como por arte de magia, dota de virtud reproductiva al dinero improductivo convirtiéndolo así en capital, exento de los riesgos y problemas inherentes a su empleo industrial e incluso a la usura privada. (...) la deuda pública ha impulsado a las sociedades anónimas, al comercio de toda clase de documentos negociables, a las operaciones aleatorias, al agio; en resumen, a las especulaciones bursátiles y la bancocracia moderna”.

Y Lenin evidencia el incremento del atraco que suponen las operaciones de deuda tras el salto al imperialismo: “El capital financiero, concentrado en un puño y que goza del monopolio efectivo, obtiene un beneficio enorme, que se acrece sin cesar, de la constitución de sociedades, de la emisión de valores, de los empréstitos del Estado, etc., consolidando la dominación de la oligarquía financiera, imponiendo a toda la sociedad los tributos en provecho de los monopolistas. (...) El capitalismo, que inició su desarrollo con el pequeño capital usurario, llega al final de este desarrollo con un capital usurario gigantesco. (...) Los beneficios excepcionalmente elevados que proporciona la emisión de valores, como una de las operaciones principales del capital financiero, desempeñan



un papel muy importante en el desarrollo y consolidación de la oligarquía financiera. “En el interior del país no hay ningún ‘negocio’ que dé, ni aproximadamente, un beneficio tan elevado como el servir de intermediario para la emisión de los empréstitos extranjeros”, dice la revista alemana “Die Bank”.



Edita:

UNIFICACIÓN
COMUNISTA DE
ESPAÑA

